

# LA OPINION DE VILLAVICIOSA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE  
DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DISTRITO

### SUSCRIPCIONES

España, una peseta trimestre.—Ultramar y Extranjero, diez pesetas al año.—Pago adelantado.  
Número suelto, 5 céntimos.—Idem atrasado, 10 id.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

REDACCION Y ADMINISTRACION EN

VILLAVICIOSA,

A DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.  
Anuncios á precios convencionales.

## La Iglesia y el Siglo

Conferencias y discursos de Mons. Ireland  
ARZOBISPO DE SAN PABLO.

Se ha puesto á la venta la PRIMERA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA de estos notabilísimos y trascendentales discursos que tanto han llamado la atención á cuantos se dedican á estudiar el movimiento social y religioso en nuestros tiempos.

Precio del libro 2,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración de LA OPINION DE VILLAVICIOSA—Villaviciosa.—No se servirá ninguno, que no venga acompañado de su importe.

Véndese tambien en los comercios de Busto, Cuesta y Lopez, Fernandez, peluquería de Calixto Alvarez y en las principales librerías.

## En busca del remedio.

Atentados como el llevado á cabo en Barcelona hace pocos dias, sublevar los ánimos y levantar un grito de protesta é indignación en todas las conciencias que sienten honradamente. No es posible ver con pasividad la desgracia de tantos inocentes, víctimas de las iras cobardes y rastroseras de unos pocos que, obsesionados, locos, furiosos, pretenden regenerar la sociedad sembrando la ruina y el dolor por todas partes.

Es necesario reprimir con mano enérgica atentados semejantes; es preciso llevar la tranquilidad á los espíritus; se impone la necesidad de buscar remedio á ese mal asolador que va tomando proporciones alar-

mantes y que amenaza acatar con todo lo existente confundiendo en sus ciegas manifestaciones de destrucción á culpables y á inocentes.

Este es el grito universal; este es el clamor que en todas partes se levanta ante los cadáveres de esos angelicales niños, de esos infelices obreros, de tantas inofensivas personas víctimas de los terribles hechos ocurridos en Barcelona.

Pero... ¿en la represión y la violencia se encontrará el remedio?

Nuestros políticos y nuestros gobernantes, presas de pánico irresistible, y atentos solo á ver el mal fuera de sí propios, piensan únicamente en responder á la guerra con la guerra, á la sangre con la sangre, al terror con el terror; amputar, destrozarse, la pena del Talió, eso es lo que se les ocurre; terribles represiones, persecuciones sañudas, víctimas y más víctimas; tal es la síntesis de los numerosos proyectos que se anuncia serán presentados á las Cortes para buscar el medio de poner término á los atentados anarquistas....

No hemos de ser nosotros los que, en estas circunstancias, indignados como el que mas ante los salvajes actos que hoy lamenta toda España, vayamos á discutir la mayor ó menor eficacia de la represión enérgica. La creemos necesaria. Somos partidarios de que se ampute el miembro podrido, cuando se pierde la esperanza de curarlo—solo en este caso—para evitar que el miembro ya incurable y que de nada ha de servir contamine á los demás, sanos ó que tienen fácil cura.

Mas ¿no puede suceder que la enfermedad de esa parte del cuerpo obedezca, no á causas locales sino á un mal general que tiene su virus infiltrado en la masa de la sangre? Entonces ¿qué se adelanta con la amputación del miembro podrido, si á la vez no se emplean poderosos depurativos, enérgicos reconstituyentes para purificar la sangre enferma, y dar vigor á las demás partes del cuerpo debilitadas y anémicas y amenazadas de la podredumbre?

¿Y no es este el actual estado de nuestro cuerpo social?

Por eso creemos que esas medidas de rigor contra el anarquismo no son suficientes para combatir el mal que tiene hondas raíces. Las persecuciones, las represalias sangrientas nada resolverán si no van acompañadas de otra clase de medidas de mayor eficacia y mas humanas: un saneamiento general, una depuración escrupulosa y constante de la sangre envenenada. Sin esto solo se logrará aumentar el número de víctimas; el mal retrojará á la corta ó la larga, y será preciso amputar nuevos miembros y otros y otros sin que se extinga el mal.... y solo quedará el remordimiento de haber contestado á procedimientos sanguinarios é inhumanos con proceder inhumanos y sanguinarios.

Siempre se dijo, y se repitió estos dias hasta la saciedad, que el socialismo es el banderín de enganche del anarquismo.

Un ilustre principe de la Iglesia, de fama universal, ha dicho:—«La pavorosa voz del socialismo no es, en su principio, mas que el grito de desesperación de seres hambrientos sobre quienes carga la pesada mano de la avaricia y de la injusticia. Así, el fundamento de muchas de sus reclamaciones se apoya en la teología católica que enseña, que la raza humana no debe existir para beneficio de unos pocos, y que la propiedad privada se hace propiedad comun cuando el hambre se avecina.»

Si esto es así, si el socialismo es el paso para el anarquismo y aquél y éste son el grito de desesperación de seres sobre quienes pesan las injusticias sociales, ¿cómo ha de ser posible la cura radical sin atender principalmente corregir esas injusticias?

Bien están las medidas de represión para evitar las inmediatas manifestaciones del mal; pero no bastan; hay que pensar mas alto; el remedio no consiste tan solo en el terror, al con-

trario, mas tarde ó temprano puede ser contraproducente, porque en manos de nuestros gobernantes quizá se convierta en fuente de nuevas y espantosas injusticias.

Un escritor catalán recordaba estos dias, con motivo de los sucesos de actualidad, el hermoso pensamiento de Balmes: «Hay que ahogar el mal con la abundancia del bien.»

Es verdad, y por eso creemos que el remedio del mal que lamentamos es inutil buscarlo en procedimientos sanguinarios, mientras á las aduanas de Cuba se envían, recomendados por los mas altos personajes, individuos complicados en expedientes sucios, y mientras el Gobierno todo trabaja para que se sienten en los bancos de los legisladores los relapsos, los sospechosos, los complicados en los repugnantes delitos de que se acusa al Municipio madrileño....

## Allá van leyes....

Entre las armas prohibidas deberían figurar las Ordenanzas municipales de Villaviciosa; no porque sean malas, sino porque se emplean mal.

Sirven de barrera para contener al adversario y hasta para molestarle, mientras son letra muerta para el amigo.

Se consienten dentro de la población, depósitos mayores ó menores, de materias inflamables, á las personas que votan lo que se les manda; favor que se hace á costa de la seguridad del vecindario. Trata de ejecutar cualquiera obra uno de los amigos ó servidores del cacique, y no necesita presentar plano ni aun pedir licencia. En cambio pretende algun vecino independiente introducir mejoras en edificio de su propiedad, y se le ponen trabas y dificultades hasta aburrirle y hacerle desistir de su proyecto.

Si el pretendiente fuese á suplicar sumiso, pidiendo humildemente perdón por no querer ser esclavo, y pro-

metiera abdicar de su dignidad y ser en lo sucesivo docil y ciego servidor del caciquismo, se le permitiría todo, hasta interceptar la vía pública. Pero está visto que el que no se somete tiene que ser declarado enemigo; porque el que no está con el cacique está contra él.

Quien pretenda coger truchas sin mojarse, ó sacar castañas del fuego con mano ajena, que aprenda del cacicuelo de Quintes, quien, en el poco tiempo que lleva de vida pública, ha conseguido que el Ayuntamiento sostenga pleitos que él debiera costear, y de los que podrán otros salir perdiendo, pero no él.

Los cierros de la Marina que tanta celebridad valieron á algunos mayordomos y tanto provecho á los propietarios, parece que vuelven á ser objeto de las miras ambiciosas de los servidores del caciquismo; ahora se limitan estos á pedir una pequeña extensión, aunque es de presumir que, al hacer el acotamiento, las áreas se conviertan en hectáreas; y por mas que el Ayuntamiento ni puede vender ni regalar, mucho tememos que se encuentre fórmula para pagar servicios electorales.

Allá van leyes y ordenanzas donde quieren caciques y cacicuelos.

### REMITIDO.

## Veritas in re, est re ipsa.

Dice el «Heraldo de Madrid» en su número de ocho del corriente bajo el epígrafe de «Los Dinamiteros» en un telegrama dirigido desde Oviedo, lo siguiente:

«Sentencia absolutoria.—Acaba de verse en esta Audiencia la causa instruida por atentado, valiéndose de la dinamita, contra el Alcalde de Colunga.

»A pesar de que cinco testigos han declarado tener la persuasión de que

DEP

65

64

DEM

CHU

61

DEMOCHAR.—Desmochar. Del latin *demutilo*, are.  
DEMONGAU, ADA. adj. met.—Endemoniado, en la acepción de perverso. Se aplica á la persona que ha hecho algun daño.  
DEMONGU.—Demonio.—Arre *demongu!* Interjección de disgusto.  
DEMONTAU, ADA.—V. *Demongau*.  
DEMONTRE.—Demonio.  
DEMONAU, ADA.—V. *Demongau*.  
DEMONU.—Demonio.  
DEMORRIAU, ADA.—V. *Demongau*.  
DEMORRIU.—Demonio.  
DEMOZAR.—Desmochar, en la acepción de cortar todas las ramas de un árbol dejándole solo el tronco. Del latin *demutilo*, are.  
DEMPUÉS.—Después.  
DEMUEZU.—La acción de demozar.—El conjunto de ramas demozadas.  
DENDE.—Desde. Ant. rom.: *dende*.—Contracción de *de ende*. V. *Ende*.  
DENGUN, UNA.—V. *Nengun*.  
DEONA. n. f.—El pulgar del pié.  
DEPENADERU.—Despeñadero.  
DEPENAR.—Despeñar. Ant. rom.: *depennar*.  
DEPRENDER.—Aprender. Ant. rom.: *deprender*.  
DEPUÉS.—V. *Dempués*. Ant. rom.: *depués*.

DEGORRIU.—Demonio.—De los *degorrios!* Interjección expresiva de sorpresa ó asombro. En Vizcaya: *degorrio* (1).  
DEL.—Contracción de la preposición *de* y del pronombre *el*. Se dice: *ye del*; *cerca del*, por, es de él; *cerca de él*, como en antiguo romance (2).  
DELANTRE.—Delante. Ant. rom.: *delantre*.  
DE LA QUE. mod. adv.—Al mismo tiempo que, al paso.  
DELGAU, ADA.—Delgado. Diminutivo: *Delgain*. Despectivo: *delgauu*.  
DELGAZAR.—Adelgazar. Ant. rom.: *delgazar*.  
DELGUN, UNA.—V. *Nengun*.  
DELIDIAR.—Bregar, en la acepción de luchar contra los riesgos, trabajos é inconvenientes para superarlos.  
DELLA.—De ella, contracto. Ant. rom. *della*.  
DELLI.—De él, contracto.—Significa tambien de usted. V. *Elli*. Ant. rom.: *delli*.  
DELLO.—Contracción de, de ello. Ant. rom.: *dello*.  
DEMOCAR.—Caer los cuernos á algun animal ó romperlos.  
(1) Noticia de *Mugica*.  
(2) ... ó si van los canes con venado pesado ó liviana, ó si van cerca *del*.—Libro de la Montería del Rey don Alfonso XI.—1342-1350.

CHISPU.—Borracho.  
¡CHO-BA!—Voz onomatopéyica del canto de la choba.  
CHOCLAR.—Producir ruido al andar con el calzado lleno de agua.  
CHOCLE.—Voz imitativa del ruido que se produce al andar *choclando*.  
CHOCU. n. m.—Sepia ó jibia comun.  
CHUCHU. n. m.—Miliobates águila, especie de raya.  
CHUNGAR.—Embromar.  
CHUNGON, ONA. adj.—Embromador.  
CHURNAR.—Embestrir y pegar con los cuernos las vacas ó los bueyes. En Villaviciosa: *churnar*. En Piloña: *tuñar*.  
CHURRUSQUINA (LA).—Baile de figuras usado por las niñas en sus juegos.  
¡CHUTE! int.—¡Chito!  
¡CHUTÓN!—¡Chitón!





